



## Capítulo 16: Hago lo que quiero con ello.

"¿Una semana?!" gritó en estado de shock.

—¿Qué quieres decir con una semana?! —preguntó Vergil... Estaba entre la vida y la muerte, sintiendo claramente la guillotina raspándole la garganta solo de pensar en la reprimenda que recibiría...

Oye, cabrón, ¡te voy a despellejar vivo, te voy a arrancar la piel y te voy a colgar en la cuerda! ¡Maldito hijo de puta! ¿Te crío y desapareces una semana?  
¡¡Ven aquí!!!

Podía ver claramente a la mujer de cabello blanco y ojos azules gritando mientras sostenía una escoba o algo que podía lastimar mucho...

—¡Espero que esa guadaña...! ¡Maldita sea, la guadaña! —gritó para sus adentros, recordando que en el garaje había cosas viejas de su padre, sobre todo de cuando era jardinero.

—Díganme que es una broma, ¿de acuerdo? —preguntó Vergil, mirando a Katharina y Ada, casi llorando, con el rostro genuinamente triste...

Vergil... estaba jodido...

Katharina lo miró con una sonrisa torcida, casi rota. "Bueno... no es fácil sanar heridas hechas con energía sagrada... Se suponía que estabas muerto, pero ese tipo solo te estaba tomando el pelo...", murmuró Katharina. "¡Pero no te





preocupes! ¡Novah fue personalmente y puso a tu madre en trance mientras yo dormía cómodamente desnuda, abrazada a tu cuerpo!". Dijo...

Vergil parpadeó varias veces, tratando de procesar lo que acababa de escuchar.

"¿N-desnudo?", repitió, su mirada se posó involuntariamente en el voluptuoso cuerpo de Katharina, que, incluso en medio del pánico, no pudo evitar imaginar sin esa ropa provocativa.

Katharina notó la mirada lasciva de Vergil y volvió a reír, esta vez con un toque de malicia. «Sí, desnudo. Pero no te preocupes, no hice nada que no te hubiera gustado», dijo, con un tono bastante... sexy.

"¿Me hizo algo? ¡No lo recuerdo! ¡Dime que no! ¡Oye!" Los pensamientos de Vergil corrían mientras Ada observaba la situación con cara de póquer...



"Ella no hizo ninguna de esas perversiones que estás pensando. Solo usó energía demoníaca para acelerar tu curación", dijo Ada, cortando sus pensamientos como una cuchilla afilada...

"Estás arruinando la diversión", murmuró Katharina enojada.

"¿Y por qué estaba desnuda?" preguntó Vergil... bueno, esta vez era completamente inocente, ¿verdad?

—Deja de ser idiota. Quiere poseer tu cuerpo ahora mismo, ni siquiera sabes cuánto nos ha contado sobre ti. ¡Maldita Yandere! —replicó Ada casi como un ataque...



—¡El problema no es mío si no sabes perfeccionar el amor como es debido! —  
respondió Katharina con una sonrisa, provocándola...

"Estoy perdiendo la paciencia..." pensó Ada.

Vergil estaba más que sorprendido, su cerebro intentaba procesar toda la  
información a la vez.

"Oye, ¿qué quieres decir con que mi madre está en trance?", le preguntó a  
Katharina... "Es magia demoníaca, nada del otro mundo", dijo ella, haciendo  
que pareciera que no había pasado nada...

"Simplemente te indujimos a recordar que te fuiste de viaje", comentó  
Katharina, volviéndose hacia Ada...

"Déjame conducir... por favor", dijo, poniendo cara de gatito triste. Por un  
instante, dos orejas de gato aparecieron en su cabeza y sus ojos se abrieron  
de par en par, pero... "Deja de bromear, claro que no", respondió Ada.

¿De qué demonios siguen hablando? ¡¿Qué demonios es esto?! —preguntó  
Vergil. Llevaban un buen rato discutiendo y él simplemente no entendía.

Los dos intercambiaron sonrisas extrañas...

"¿A ver si tiene buen gusto?", preguntaron juntos. Por alguna razón, esta vez  
Ada se unió.

"¡Bien, vámonos!" Dijeron juntos, como si fueran... mejores amigos... algo que...





¡Las mujeres son raras! ¡Estuvieron a punto de matarse hace menos de una hora! ¡Y ahora caminan juntas como si fueran 'mejores amigas'...! Definitivamente, Vergil no entendía a las mujeres...

¿Te vas a quedar ahí parado? ¡Vamos! —le gritó Katharina... Ya estaban en la puerta...

Vergil suspiró y caminó hacia ellos, bajando las escaleras del pequeño edificio donde vivía Ada, y bajaron a una especie de garaje en la parte trasera del lugar...

Ada levantó la puerta metálica. Era un lugar oscuro y lúgubre, lleno de herramientas viejas y cajas apiladas. La iluminación era deficiente y predominaba el olor a aceite de motor mezclado con polvo.

Las dos mujeres se detuvieron frente a un vehículo cubierto por una lona, intercambiando miradas que hicieron estremecer a Vergil.

"Veamos si eres digno", dijo Ada, con una sonrisa que parecía una mezcla de desafío y curiosidad.

Katharina, con su habitual sonrisa traviesa, retiró la lona, dejando al descubierto un coche deportivo clásico, un viejo cupé pintado de negro brillante con detalles en rojo.

'¡¡Un Porsche!!!'

La vista era impresionante, e incluso Vergil, con su mente corriendo en mil direcciones, no pudo evitar admirar el vehículo.





"¿Es tuyo?" preguntó mirando a Ada.

Ella asintió en señal de confirmación. «Alguien apostó una carrera en el desierto y le dieron una paliza, así que perdió las llaves», dijo, haciendo que la cara de Katharina se contrajera por completo!

"¡P-Putá!", gritó. "¿Mmm? ¡Es la verdad, esa pelirroja era terrible corriendo! Mi vieja Skyline la ganó en la salida", dijo Ada sonriendo. "Qué lástima que esté en el taller", dijo Ada, encogiéndose de hombros...

¡Mi bebé! ¡Lo necesito de vuelta! —gritó Katharina para sus adentros.

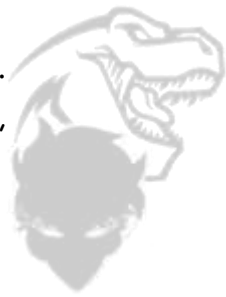
"¿Los demonios conducen coches?", preguntó Vergil, genuinamente curioso...  
"Bueno, necesitamos movernos, y no podemos correr a todas partes, ¿verdad?", dijo Ada como si fuera obvio... y, bueno, lo era.

"Ah, cierto..." murmuró Vergil...

"Bueno, vámonos", dijo Ada, mirando a Vergil con una sonrisa. "A ver si eres un hombre culto". Dijo sonriendo y lanzando un llavero con un llavero de Blue Slime...

Vergil parpadeó al tomar la llave, aún intentando comprender qué estaba pasando. "¿Quieres que conduzca?"

—Sí —respondió Katharina abriendo la puerta polvorienta del coche—. Maldita sea... pasaremos por un lavadero de coches de camino... Me has dejado el coche hecho un desastre —dijo Katharina mirando el polvo que se arremolinaba a su alrededor.





Bajó el asiento y se dirigió a la parte trasera, que era bastante estrecha para una mujer como ella... en términos de cuerpo...

"El coche es mío, hago lo que quiero con él", dijo Ada, sentada en el asiento. "Tsk, perra".

Vergil los miró a ambos... "¡Date prisa, tonto! ¡Tenemos que ir al lavadero de autos!", dijo Katharina. "Quería decir que tenemos que recoger a Roxanne". Ada tradujo, y él no pudo evitar mirarlos fijamente unos segundos más antes de suspirar...

"Y allá vamos, ¿no?" No podía perder mucho tiempo... Y así finalmente se sentó al volante...

"Usemos el contrato para encontrarla, así que tú decides. No podemos saber dónde está, solo tú puedes", comentó Ada, encogiéndose de hombros. "Sí, lo pillo, soy el GPS", dijo Vergil, girando la llave para arrancar el coche...



El motor rugió al ponerse en marcha y su potencia resonó casi como la de un ser vivo.

Vergil sintió la vibración a través del volante y, por un breve momento, olvidó toda la confusión.

—Entonces... vamos a encontrar a Roxanne —dijo Vergil, casi resignado pero con una nueva determinación formándose en su interior.

"Creo que deberías prepararte", comentó Ada con indiferencia, observando las calles. "No es fácil tratar con Roxanne. Tiene una personalidad un tanto extraña".



—Oh, sí. Le encantará verte, Vergil. Seguro que se llevarán muy bien. —Había algo en su tono que no le inspiraba mucha confianza.

"¿Extraño?" repitió Vergil, empezando a sentir que el estrés aumentaba de nuevo.

No sabía qué esperar, pero algo le decía que esta misión estaba a punto de volverse mucho más complicada.

Con un último suspiro, arrancó el coche, dejando atrás las calles tranquilas y entrando en la carretera principal. «Muy bien, vámonos. Ustedes dos guarden silencio y dejen que el GPS se encargue».

El motor rugió más fuerte cuando aceleró y salió del garaje, y pronto, el coche aceleró por las calles...

...

¡Ahí! ¡Ahí! ¡Ahí! ¡Me encanta matar demonios! El canto de una voz masculina resonó en una habitación vacía...

También se oían los sonidos de una silla, cuyas patas se movían hacia adelante y hacia atrás mientras alguien intentaba (o parecía intentar) salir de ella...

"No puedo creer que haya encontrado un demonio tan hermoso como tú", dijo, volviéndose hacia la mujer mientras se pasaba una mano por la cara.

Una mujer rubia estaba atada a la silla, sus ojos brillaban de furia mientras el hombre frente a ella la miraba con una sonrisa perturbadora.







Las cadenas que la ataban a la silla estaban adornadas con runas sagradas, diseñadas para suprimir sus poderes demoníacos, pero ella mantenía una mirada desafiante.

"¿Crees que saldrás vivo de esta?", gruñó, con la voz cargada de veneno. "Te despellejaré vivo con mis propias manos, maldito humano".

El hombre se limitó a reír, ignorando la amenaza. Continuó acariciando el rostro de Roxanne, con un desprecio nauseabundo en su tacto. «Estás tan llena de energía... que casi me da pena tener que acabar contigo. Pero es mi trabajo, y se me da muy bien».

Retrocedió un poco, revelando una hoja afilada que reflejaba la escasa luz en el ambiente oscuro. Odiaba la sensación de impotencia que le provocaban las cadenas, pero su mente ya estaba tramando un plan para escapar.

—No tienes ni idea de lo que estás a punto de desatar, humano. Cuando salga de aquí, me aseguraré de que no vuelvas a cantar esa estúpida canción tuya.  
—Escupió las palabras, con las garras ansiosas por emerger, pero el poder sagrado que la ataba las detenía.

El hombre ladeó la cabeza, observándola como si analizara una extraña obra de arte. "Quizás. Pero hasta entonces, me divertiré un poco. Al fin y al cabo, los demonios son como juguetes, ¿no? Juguetes que se rompen con tanta facilidad..."

Antes de que pudiera decir algo...

—Basta, Jason —se oyó la voz de otro hombre—. Mírate... Te venció un demonio y ahora quieres darle órdenes al que hace el verdadero trabajo... —se burló.







"Que yo sepa, soy la líder aquí. ¿Ya te ha dado su nombre y apellido?"

"Es bastante luchadora", dijo Jason, mirando a la mujer que no lo miraba directamente... Su cuerpo... estaba en un estado deplorable.

"Entonces sigue torturándola hasta que hable", dijo el otro hombre, y salió de la habitación...

—Ya lo oíste... Juguemos un poco más... Quizás te quite las uñas ahora —dijo sonriendo mientras tomaba un alicate.

'Maldita sea... me hice las uñas hace una semana...'

-----

¡Oye, recuerda usar tus Boletos Dorados y Piedras de Poder para ayudar a que el trabajo alcance nuevas alturas!

